

Abejas criollas sin aguijón

Rafael Rivero Oramas

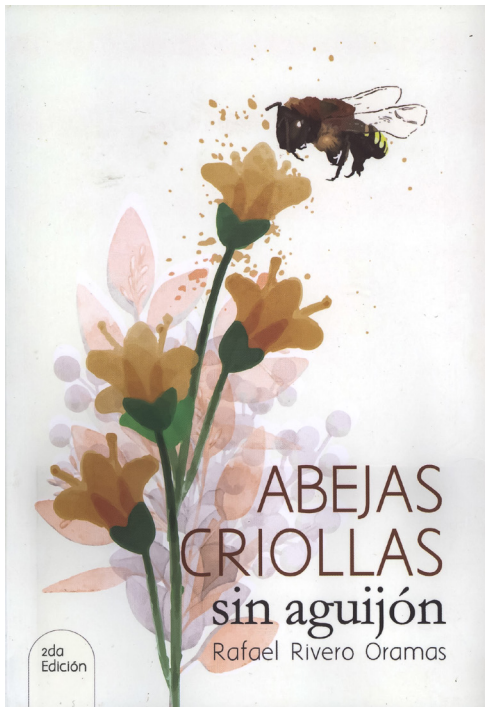
2025. [2ª ed.]. Caracas: Editorial Tinta, Papel y Vida / Fondo Editorial Milagrosas Meliponas, 160 pp.
(Tapa blanda con solapa, gratuito, descarga pdf siguiendo el código QR, abajo)

Distribuido por: Editorial, Tinta, Papel y Vida:

[@editorialtintapapelyvida](https://twitter.com/editorialtintapapelyvida);

Fondo Editorial Milagrosas Meliponas:

milagrosasmeliponas@gmail.com



Contenido: *Prólogo* [por Palmira Guevara Trejo] / *Nota editorial* / *La ingeniosa aventura de Rafael Rivero Oramas* [por Manuel Almeida-Rodríguez] / *El increíble mundo de las abejas* / *Las abejas y el fuego* / *Las abejas criollas sin aguijón* / *Cosecha y división de colmenas para reproducir* / *Fichas técnicas* / *Glosario* / *Bibliografía* / *Nueva bibliografía* / *Lecturas sugeridas*.

El mundo de las abejas pareciera infinito, investigar sobre ellas y sobre su domesticación y cría significa sumergirse en un profundo mar de información con millares de páginas impresas. Existen institutos y facultades de apicultura, se obtienen doctorados y hay congresos mundiales anuales (Apimondia) sobre esta disciplina. Las abejas so-

ciales, productoras de miel, han sido objeto de observación y estudio desde muy distintos intereses. Maurice Maeterlinck, ganó celebridad con su ensayo literario *La vida de las abejas* (1901), aparentemente basado en observaciones propias, del insecto como individuo y del enjambre como sociedad. Su estilo naturalista, comparativo, meditativo y filosófico le indujo a adelantar una noción de la colmena como organismo unitario, cuya coordinación merecía elevarse a ejemplo moral universal del trabajo organizado, del sentido inteligente de la existencia. Décadas más tarde Karl von Frisch publicaría con el mismo título (1957) un tratado fundacional para la etología, en el cual descubría al mundo como operan los sentidos de las abejas, como se orientan y como a través de una suerte de danza, se establece la comunicación entre ellas. Por el alcance de sus descubrimientos sobre comportamiento animal von Frisch ganaría el Premio Nobel de Medicina (1973, compartido con Niko Tinbergen y Konrad Lorenz); a Maeterlinck, alguna vez después, señalado por plagio, le habrían conferido el Premio Nobel de Literatura en 1911, justo un año antes de que Waldemar Bonsels publicara *Las aventuras de la abeja*

Maya (1912), posiblemente uno de los relatos para niños más difundidos en el siglo pasado. Especialistas en la obra literaria de Bonsels han reunido indicios suficientes para elucidar mensajes ocultos de carácter racista, antisemita y filonazi en la historia aparentemente cándida de la abeja Maya, basados en la naturaleza social de las colmenas. Casos como los mencionados dan cuenta de una parte poco conocida del impacto que han tenido y tienen las abejas, particularmente en la cultura occidental.

Medio milenio atrás, las abejas (*Apis mellifera*), según Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (*Sumario de la natural historia de las Indias* de 1526, consultamos la edición del FCE, de 1950), no existían en América, tampoco las moscas domésticas. Su extraordinario testimonio seguramente es la primera referencia precisa a otro tipo de abejas, autóctonas del continente americano:

“Hay muchas abejas, que crían en las oquedades de los árboles, y son pequeñas, del tamaño de las moscas, o poco más, y las puntas de las alas tienen cortadas al través, de la facción o manera de las puntas de los machetes victorianos, y por medio del ala una señal al través, blanca, y no pican ni hacen mal, ni tienen aguijón, y hacen grandes panales, y los agujerillos de ellos hay en uno más que en cuatro de los de acá, aunque ellas son menores abejas que las de España, y la miel es muy buena y sana, pues es morena casi como arrope”.

En los cuatro siglos siguientes a esta primicia, se cuentan otras noticias similares en crónicas, pero además se hicieron descubrimientos eventuales sobre este singular grupo de abejas, sobre todo en lo que respecta a descripciones taxonómicas dentro de su asombrosa variedad. Reportes numerosos, aunque dispersos, sobre el consumo indígena de su miel y el potencial manejo de algunas especies para producción controlada de mieles se han ido incrementando desde el siglo XIX; no obstante, es posible que la primera obra monográfica dedicada a la cría de las abejas sin aguijón fuera la de Paulo Nogueira-Neto (1953, revisada y reeditada en 1970), autor brasileño que eventualmente llegaría a ser el especialista mejor acreditado en Suramérica.

En 1973 Monte Ávila Editores imprime en Venezuela la primera edición de *Abejas criollas sin aguijón* (Colección Científica No. 25), cuyo autor, Rafael Rivero Oramas conocía bien en ese momento el trabajo de Nogueira-Neto. Rivero Oramas, sin embargo, había adelantado tempranamente su erudición en las abejitas meliponinas (aricas, guaros, matajeyes, pegones) a través de los medios de difusión educativa infantil que él mismo fundó y dirigió, *Onza, tigre y león. Revista para la infancia venezolana* (1938-1948), y *Tricolor* (en sus dos primeras décadas, 1949-1969) (ver p. ej., Rivero Oramas 1952). En realidad, la incursión pionera de Rivero Oramas en este y otros muchos temas venezolanistas se pierde de vista, principalmente en la revista *Tri-*

color, materia digna de tratar ampliamente y a profundidad en otros espacios.

Por iniciativa y empeño de Palmira Guevara, pensadora crítica, bióloga molecular y meliponóloga entusiasta, fue posible producir e imprimir esta segunda edición de aquel olvidado y agotadísimo librito de la colección científica de Monte Ávila. Guevara dispuso su competencia y todo su corazón en el proceso editorial, logrando un trabajo excepcional que destaca por el diseño gráfico refinado, a la altura de la trascendencia de esta obra. Es justo además mencionar el aporte recibido del Fondo Editorial Milagrosas Meliponas, que hizo posible la materialización de este emprendimiento. El resultado es un homenaje también al libro-objeto, la figura estética superior que nos complace tener en las manos. Uno se pregunta si las desaboridas diagramaciones que vemos en muchos libros venezolanos, son realmente el resultado de la austeridad o simplemente el desafortunado producto de la falta de fe.

Esta segunda edición viene en un libro distinto, recordado en un formato mayor, ligeramente ampliado pero poco intervenido. Cuenta con un prólogo de la curadora del texto, la nota editorial y la reseña sobre el autor, que hizo su biógrafo, Manuel Almeida-Rodríguez, quien probablemente sería capaz de escribir un libro entero sobre Rivero Oramas, el polímata de los altos mirandinos, precursor de la meliponicultura moderna. Lo más visible es el enriquecimiento gráfico con nuevas ilustraciones, acuarela para la portada –blanda, con solapas–, fotografías a color, y unas viñetas de abejitas que nunca pasarán desapercibidas. La forma en que está narrado originalmente el texto de 1973 no pierde vigencia, ni en su estilo, ni en la validez de la información fundamental que aporta. Sin embargo, no es posible callar respecto a cuánto más se conoce sobre la biología de las abejas criollas sin aguijón después de más de cincuenta años. Palmira Guevara quiso respetar la integridad primaria del texto, pero extendiendo la lista de referencias bibliográficas especializadas y sugiriendo otras lecturas, de entre centenas de nuevas fuentes de información que ahora existen disponibles, como siempre, en desesperante dispersión.

Al mejor estilo de Rivero Oramas, este libro se distribuye gratuitamente, por lo que no es difícil predecir que pudiera agotarse pronto. Ya no se imprimen grandes cantidades. El formato electrónico, menos costoso, aunque amenaza desplazar al libro impreso pareciera no deparar el mismo placer a los amigos del libro y la lectura. El número 45 de *Tricolor*, de noviembre de 1952, pródigamente ilustrado, policromo y de distribución nacional gratuita, tuvo un fenomenal tiraje de 30.000 ejemplares. Encontrar uno fue una peripecia. Esfuerzo recompensado con la recolección de las siguientes líneas:

“En casi todas las regiones selváticas del interior del país y con mayor abundancia en el sur del territorio, se encuentra una especie de abeja silvestre, que produce una miel dulce y de color oscuro. Los indios del alto Orinoco son muy aficionados a esta miel. La toman después de la comida. El pegón tiene la particularidad de adherirse fuertemente al cabello y a la piel de las personas; de allí su nombre.”

REFERENCIAS

- Bonsels, W. 1912. *Die Biene Maja und ihre Abenteuer. Ein Roman für Kinder*. Berlin / Leipzig: Schuster & Loeffler, 177 pp. [1928. *Maya la abeja y sus aventuras*. (trad. Carlos Guendiaín). Barcelona: Editorial Juventud, S. A., 154 pp., 12 láms.]
- Fernández de Oviedo y Valdés, G. 1950. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias. (ed., intr. y notas José Miranda). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 279 pp. + [v].
- Maeterlinck, M. 1901. *La vie des abeilles*. Bibliothèque Charpentier. Paris: Eugène Fasquelle, Editeur, [viii] + 311 pp. + [iii]. [1913. *La vida de las abejas*. (trad. Pedro de Tornamira). Barcelona: Montaner y Simón Editores, 278 pp.]
- Nogueira-Neto, P. 1953. *A criação de abelhas indígenas sem ferrão*. São Paulo: Editora Chácara e Quintais, 280 pp.
- [Rivero Oramas, R.]. 1952. Cosas de nuestro país. El pegón. *Tricolor* (Caracas), 4(45): 46.
- Rivero Oramas, R. 1973. *Abejas criollas sin aguijón*. [1ª ed.]. Colección Científica No. 25. Caracas: Monte Avila Editores, C. A., 111 pp. + [i]. (la hoja de presentación del libro dice 1972, pero el colofón es claro, se imprimió en 1973)
- von Frisch, K. 1927. *Aus dem leben der Bienen*. Berlin: Julius Springer, x + 149 pp. + [i]. [1957. *La vida de las abejas*. (trad. Etanislao Rodríguez). Colección Labor. Sección XII. Ciencias Naturales. Nos. 479-480. Madrid: Editorial Labor, 224 pp.]

Ángel L. Viloría*

* Centro de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), km 11 Carretera Panamericana, Altos de Pipe, estado Miranda 1204, Venezuela.
Secretaría Permanente, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (SP/OTCA); SEPN 510, Bloco A, 3º Andar, Asa Norte, Brasília, D.F., SEP 70.750-521, Brasil.